

EL AZAR ES AZUL

Severino Salazar

HEREDIA, Luis Horacio

El azar es azul

Fondo Editorial "Tierra Adentro" No. 89.

Es una sorpresa vivificante y retribuyente dejarse ir por el ancho mundo que se construye en las poco más de cien páginas de la novela *El azar es azul* de Luis Horacio Heredia. La lectura de esta primera novela es vivificante porque lo primero que se nota es lo bien que logró embonar dos de sus elementos constitutivos: la historia que se narra y cómo se narra; es decir, por la dinámica interior del relato que en ningún momento pierde fuerza.

El principal reto que debió enfrentar su autor, y del cual a mi juicio salió bien librado, fue narrar con rapidez y efecti-

vidad una historia que ya es un lugar común en nuestras letras: la vida de los jóvenes, el rock y la mota. Irremediablemente, inevitablemente a nuestra mente concurren los nombres de los escritores que ya se han ocupado de estos temas y motivos, los cuales van desde Parménides García Saldaña, pasando por José Agustín, Juan Villoro y, más recientemente, Oscar de la Borbolla. Sin embargo, la originalidad de esta novela está en la alegoría que su autor desarrolla desde la primera página y que termina en la última, en la ciento once. Esta alegoría es la que sostiene toda la novela, y está constituida por la música, la música como un filtro para mirar la realidad, o como un vidrio de aumento para explicar algunos problemas existenciales de la vida de estos jóvenes sin sosiego. Pero a esta alegoría habrá que ir con más calma después. Primero consideraremos otros aspectos que sirvieron para la fabricación de esta alegoría: el espacio, el ambiente, los personajes.

Algo que se debe apreciar y agradecer muy especialmente en esta novela es el hecho de que la nueva provincia mexicana aparece en todo su esplendor, y alumbrados todos sus rincones. Y este hecho se ha ido viendo con más y más frecuencia en las novelas y cuentos

publicados por el Fondo Editorial de Tierra Adentro. Nuestra provincia ya no es una serie de rancherías. Ya no son solamente campesinos, terratenientes y María Candelarias. Los jóvenes de nuestra actual provincia son como los que habitan las páginas de *El azar es azul*. El espacio es amplio y variado: la universidad, la casa, el departamento y, en grandes números, hoteles, moteles, cantinas, discoteques, puteros y tugurios. Las calles empedradas, los lodazales, las anchas avenidas y las carreteras de alta velocidad.

Esta novela es nocturna. Los personajes hacen túneles en la oscuridad para ir de un lugar a otro, de una fiesta a otra, de una cantina a otra, de una cama a otra. La mayor parte de la acción en esta novela sucede en la noche, entre el humo del tabaco y el de la mota, entre los olores del alcohol, del sudor y del sexo. Y dándole espesura a la noche, o más bien condimentándola, dándole cuerpo y llenándola de signos y significados: la música, a todo volumen, como asentándole cuchilladas a la realidad.

Un ámbito que cobra un significado especial en esta novela es el hotel. El hotel se vuelve el símbolo del paraíso del amor. El espacio que contiene el caldo de cultivo del amor. Sobre sus camas yace la pareja original. Ahí es poseída Eva. La tierra de nadie del hotel se carga de una intensidad que, desgraciadamente, es sumamente difícil que perdure; es tan delicada esta intensidad, tan frágil, que el tiempo la aniquila, la luz la mata, algunas

palabras la inutilizan. De ahí su encanto, su magia, como droga, como adicción. Igual de efímera y divina que la música. Cuando llega el día y la cruda, se desvanece el encanto. Es un paraíso efímero. La cama del cuarto de hotel es el lugar donde continúa la fiesta, la embriaguez; hasta ahí llegan los ecos de la música. Sobre una cama de hotel se llevan a cabo diálogos, discusiones, revelaciones, desengaños, los cuales sirven de columna vertebral a la vida de los personajes. Ahí se lleva a cabo el punto culminante de la comunicación. Y los hoteles son un amplio abanico que va desde cinco estrellas con alberca hasta menos cinco estrellas con prostituta vieja y cama rechinante y desvencijada. Pero el hotel en esta novela está visto como esa bendita ambigüedad de lugar encantado y mágico y a la vez como lugar siniestro, sórdido.

Los personajes: Éstos son una pandilla de jóvenes estudiantes clase-medieros. Hedonistas. Egoístas. En la edad cuando sólo saben recibir, pedir, consumir; no dar. Envueltos en un ambiente decadente de fiesta, de orgía: alcohol, drogas, música, ruido, noche, sexo, mucho sexo. Una pandilla de personajes enfermos de juventud. Y en realidad resulta ser un grupo de jóvenes muy triste. El autor nos da a través de ellos una visión demasiado pesimista de una realidad. Es una novela que nos dice muchas cosas sobre la condición humana. Nos dice de las lecturas que estos personajes hacen

del *Rock*. Cómo el *Rock*, siendo una manifestación del arte y la cultura de un espacio y un tiempo simultáneo a muchas, diferentes culturas, llega hasta nuestra provincia y la transforma. Y estos jóvenes escuchan a todos los rockeros, están al día: por las páginas de esta novela circulan casetes de los Rolling, Pink Floyd, Supertramp, Quiet Riot, Rod Stewart, The Doors, Procul Harum, etc. Con esta música se fecha el tiempo de la novela. Y se ve cómo esta música cambia la forma de ver el mundo de los personajes. Cómo ellos piensan que ven a la familia, la sociedad, la pareja, el individuo. Los personajes presienten (pero no lo saben con certeza, ya que en un momento uno de ellos confiesa que él medio entiende, deduce lo que quieren decir las letras de las rolas que tanto le gustan). Ellos, sin comprenderlo, deciden que el *Rock* implica una filosofía, una manera de ir por la vida y el mundo. Y aquí estamos frente a uno de los logros de la novela: hacernos ver que el *Rock* es una decisión personal, que como no entienden bien a bien los mensajes, los mistifican. Deciden, pues, que esa música es el espejo en el cual el individuo se ve haciendo el amor, divirtiéndose, sufriendo, autodestruyéndose, destruyendo a su pareja, a los demás, etc. El *Rock* visto desde sus diferentes significados. Como elemento vital, que conscientiza, que hace gozar y sufrir.

Pero el *Rock*, parece decirnos Luis Horacio Heredia, únicamente sirve a estos personajes como un elemen-

to para llenar de ruido el vacío existencial de sus vidas. O hay *Rock* o no hay nada; y éste entendido a medias. Y comer y beber para luego lanzar ríos de semen. Porque los mensajes de las rolas están cifrados; de ellos sólo se comprenden chispazos, frases, estrofas. Mistifican la música y sus letras, creen que éstas dicen mucho más de lo que ellos pueden comprender. Y, muy importante, medular en esta novela, seducen a las gringas o se dejan seducir por ellas porque la música que ellos escuchan y gozan es una emanación de la cultura de la cual ellas provienen. Ellas son la música materializada. Cuando están en la cama se están cogiendo a la música, no a la mujer. Y temo decir que se la están malcogiendo, porque no la entienden del todo. Porque están importando una cultura; la comunicación no va más allá del simple coito.

Si en esta novela las gringas representan su música, también está la contraparte: tenemos a los personajes que abandera y representa la Huarachuda, los folcloristas, los *Mexican hippies*, los intelectuales, que comen mole y escuchan la Nueva Trova Cubana, Amparo Ochoa, Tehua y van a la "peña", que odian las discotecas y la música "estadounidense". Usan camisetas de manta cruda y las mujeres van vestidas de tehuanas por el mundo. Y lo paradójico es que estos personajes también importan su música y su folklore: no "pelan" a los jaraneros ni a los marimberos, que pueblan los parques y cantinas de los barrios

de la ciudad. Y estos personajes folclóricos suenan igual de como cuando Mingo y Diego, personajes centrales de esta novela, en la carretera arriba de un coche, empiezan a recitar el interludio de Jim Morrison a su canción *The end*.

Pero el momento más tragicómico de la novela es cuando Diego, el protagonista, toca fondo: bien borracho pierde el control de su cultura importada, de sus sentimientos, de sus gustos y amores, y a grito abierto comienza a cantar las canciones que sí dicen exactamente lo que siente, que sí traducen su estado de ánimo, las de José Alfredo Jiménez. Esta escena es hilarante. Después de esto, ¿quién no recuerda las fiestas "gruexas" de la prepa, cuando después de escuchar lo más *heavy* y *hard core* del *Rock* en boga y, ya borrachos, a alguien se le ocurría llevarle serenata a su novia y se terminaba la noche en un zaguán cantando: "Te quiero, ay, mi linda muñequita"?

Esta novela es, pues, una alegoría de la música, donde Eva representa la música de una cultura ajena, extraña. Y el protagonista y sus amigos representan la cultura huésped, sus intentos por poseer esa música, por adueñarse de ella; para descifrar el mensaje oculto, para llegar a una revelación. Todo porque el mundo en el que habitan no les dice nada.

Sin embargo, la relación de Diego con el *Rock* termina en la novela de una manera ambigua, afortunadamente. Se podría decir que la novela deja el final abierto:

"Anduve en el carro durante varias horas, con la cinta de Procol Harum dando vueltas. Cuando llegué a mi casa saqué una mecedora al patio, me envolví en una cobija gruesa de lana y me quedé mirando las nubes oscuras." ¿No nos recuerda esta escena a Pedro Páramo sentado en su equipal esperando la muerte, unos momentos antes de derrumbarse? ¿Es Susana San Juan Eva la gringa? ¿El *Rock* es Susana San Juan para Diego y la perdió? ¿Fue sólo una ilusión tratar de poseerla? Porque al final de la novela "El *Walkman* se me zafó del cinturón del pantalón y se estrelló en el suelo; ahora estaba mojado y roto..." Y concluye: "Pensé que quizás en un futuro no lejano podría vivir de manera más consciente." Esta escena habla por sí sola.

Y para finalizar, lo verdaderamente dramático, y poniéndonos moralistas, es que estos chicos no usan condón. Salen de una cama y brincan a otra sin pasar antes por la farmacia. Pero el lector cae en la cuenta que ésta es una novela de la nostalgia, en el buen término de la palabra, de la juventud. La acción sucede muy al comienzo de los años ochenta, cuando el condón apenas se estaba poniendo de moda. No está explícita la fecha, pero las referencias musicales, los discos que los personajes escuchan y las películas de estreno que veían nos ubican en el tiempo. Me imagino que ahora estos mismos personajes traerían su buena dotación de SICO, en sus jeans y en sus vestidos de tehuana.

COLABORADORES

William Cliff

Poeta de nacionalidad belga, pertenece a la tradición francesa. Es autor de *Homo sum, diario de un inocente*; *Ecrasez-le*; *Marcher au charbon*; *Autobiographie*; *Fête nationale*.

José Francisco Conde Ortega

(Atlixco, Pue., 1951) Poeta y ensayista. Ha publicado, en poesía: *Vocación de Silencio* (1985), *La sed del marinero que regresa* (1988), *Para perder tus ojos* (1990), *Los lobos viven del viento* (1992), *Imagen de la sombra* (1994) e *Intruso corazón* (1994); en ensayo: *Diálogo de octubre* (1993); en crónica urbana *Amor de la Calle* (colectivo, 1990), y el estudio, introducción, selección, notas y bibliografía a *El drama romántico del siglo XIX* (1993). Es profesor Titular de la UAM-A.

Enrique López Aguilar

(Ciudad de México, 1955) Es profesor Titular "C" del área de Literatura, en el Departamento de Humanidades. Cuentista, Poeta y Ensayista, ha publicado, entre otros, los siguientes libros: *Amor eterno* (1987), *Margarita en la rueca* (1988), *La piel y su memoria* (1991, 1993) y *La mirada en la voz* (1991). Su obra ha sido antologada y traducida al alemán y al francés.

María Concepción Lugo

Egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México, Licenciada en Historia. Desde hace veintiocho años es investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Los estudios que ha realizado se refieren a: Demografía histórica, Historia del Arte e Historia de las epidemias, actualmente trabaja el tema "La actitud del hombre ante la muerte". Sus investigaciones han sido publicadas por el INAH, el Instituto José María Luis Mora y el Colegio de Michoacán. Ha participado en los Congresos de Salud-Enfermedad que organiza el INAH cada dos años.

Ezequiel Maldonado López

Es profesor asociado del Departamento de Humanidades y miembro del Área de Literatura, UAM-Azcapotzalco. Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la UNAM, en donde actualmente cursa la Maestría en Estudios Latinoamericanos. Entre sus publicaciones están: *Cultura, historia, luchas del pueblo mexicano*, Edit. Nuestro Tiempo, 1985; "La reseña" en *Enfoque discursivo*, UNAM, 1993; "¡Qué tiempos aquellos!", en *Memorial del 68*, Ediciones La Jornada, 1994. Actualmente realiza investigaciones sobre "Cultura y democracia en dos revoluciones indias: ecuatoriana y mexicana" y "Los errores y la Ciudad de México: los 'anacronismos' de Revueltas".

Antonio Marquet

Es profesor titular del Departamento de Humanidades y miembro del Área de Humanidades, UAM-Azcapotzalco. Realizó estudios de Maestría en el CIEP y asistió a los seminarios de Didier Anzieu y Julia Kristeva en la Universidades de París VII y X. Traductor y ensayista, forma parte de los Consejos Editoriales de la revista *Plural*, *Fuentes Humanísticas* y *Tema y variaciones de Literatura*. Ha traducido a Michel Butor y Didier Anzieu. Actualmente aborda la obra de Agustín Yañez desde una perspectiva psicoanalítica.

Oscar Mata

Es profesor titular del Departamento de Humanidades de la UAM-Azcapotzalco y miembro del Área de Literatura. Maestro de Literatura mexicana por la UNAM, donde actualmente hace el Doctorado. Autor de numerosos artículos sobre Literatura mexicana. Entre sus libros destaca: *Un océano de narraciones* (Puebla-Tlaxcala, 1991) que mereció el Premio de Ensayo Literario José Revueltas en 1991. Actualmente investiga la novela corta mexicana del siglo XIX y es Coordinador de la Especialización en Literatura mexicana del siglo XX en la UAM-Azcapotzalco.

Elsa Muñiz

Antropóloga e Historiadora, con especialidad en Estudios de la Mujer por El Colegio de México; actualmente prepara su disertación doctoral en Antropología con el tema "Género y representación en los años 20". Es autora del libro *El enigma del ser: la búsqueda de las mujeres*, UAM, 1994. Ha publicado varios artículos especializados en diversas revistas universitarias. Es profesora-investigadora en el Departamento de Humanidades de la UAM, Unidad Azcapotzalco.

Ana María Peppino Barale

Profesora-investigadora de Tiempo Completo, Titular "C", en el Área de Historia de México, Departamento de Humanidades, UAM-A. Coordinadora del Programa de Investigación y Realización Comunicativa-PIRCO. Campo de especialización: Radio popular, educativa y comunitaria en América Latina. Publicaciones sobre el tema: *Las ondas dormidas. Crónica hidalguense de una pasión radiofónica; Radiodifusión educativa; Radio popular en América Latina. Inventario de organizaciones.*

Vladimiro Rivas Iturralde

(1944) Escritor ecuatoriano residente en México desde 1973. Profesor Titular de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Becario de la Comunidad Latinoamericana de Escritores (1973-1974). Entre sus publicaciones se encuentran: *El demiurgo* (1968), *Historia del cuento desconocido* (1974), *Los bienes* (1981) y uno de los ensayos *Desciframientos y complicidades* (1991). Apareció en Ecuador *Vivir del cuento*, selección de relatos inéditos. Algunos de sus cuentos han sido traducidos al alemán y al inglés.

Severino Salazar Muro

Es profesor titular del Departamento de Humanidades, miembro del Área de Literatura y de la Sección

de Lenguas Extranjeras. Es Licenciado en Letras Inglesas por la UNAM, donde realizó estudios de Maestría en Literatura Comparada; también hizo estudios en la Swansea del País de Gales. Entre su obra narrativa destacan: *Donde deben estar las catedrales*, que en 1984 mereció el Premio "Juan Rulfo", para primera novela. *Las aguas derramadas* (Cuentos, 1986); *Llorar frente al espejo* (novela corta, 1989); *El mundo es un lugar extraño* (novela, 1989); *Desiertos intactos* (novela, 1990) y *La arquera loca* (1992). En 1994 apareció *Cielo cruel, tierra colorada*. Antología de autores zacatecanos (CONACULTA, 1994). Actualmente realiza una investigación sobre un acercamiento a Juan Rulfo a través de *El gran Gatsby*.

Marcela Suárez Escobar

Licenciada en Sociología y Doctora en Historia, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Autora del libro *Hospitales y Sociedad en la Ciudad de México en el siglo XVI*, publicado en 1988; además de *Sexualidad y norma sobre lo prohibido* (en prensa). Ha participado en la publicación mensual "El tumulto, historiador popular", en las revistas *Fuentes Humanísticas*, *Sociológica* y la revista *Electrónica Tiempo y Escritura*, de la UAM-Azcapotzalco.

Vida Valero Borrás

Estudió la carrera de Letras Modernas Inglesas en la UNAM, hizo los estudios de Maestría en Aprendizaje Humano en la Universidad de Brunel, Inglaterra y está por terminar la Especialización en Literatura Mexicana del Siglo XX en la UAM-A. Ha publicado 2 plaquettes de poesía, traducciones, reseñas y ensayos en diferentes revistas universitarias